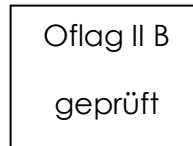


Traducción en español :

Página 1. Sello arriba a la derecha:



Tesis sobre la voluntad

Este libro tendrá dos partes: la primera más psicológica [,] la segunda más metafísica.

Idea general de la 1ª parte

En la primera parte armaré acerca de la voluntad humana algo original [,] irreductible, [*es decir*] que ella no puede reconstruirse mediante la suma de elementos más simples tales como las necesidades y los deseos. Desde que el hombre es hombre dice “yo quiero”

~~[Al contrario]~~ mostraré que el hombre no puede experimentar necesidad o deseo (tener hambre, etc. perseguir alguna ambición etc.). [sin] y que no puede ser acosado por todas las tentaciones que vienen de su condición corporal sin ser al mismo tiempo el que juzga, decide, y ejerce su responsabilidad.

~~[Por un parte]~~ El hombre no puede hacer nada que no le sea propuesto por su cuerpo y sus deseos, -- pero [por otra parte] ~~querer~~ consiste en tomar partido, decidir, decir sí o no. He aquí su misterioso poder: he aquí su voluntad. El poder de decir sí o no lo hace ser hombre; no se lo puede derivar de [algo] + simple.

Plan de la primera parte

1era Sección El cuerpo como fuente de lo que es involuntario

Poner que todo lo que yo quiero me es sugerido por mi condición corpórea pero que la voluntad guarda el poder de decidir:

Cap. I Las necesidades

[*nota en el margen: (redactado)*]

Cap II Las emociones, los hábitos, los reflejos

y todo lo que es involuntario en mi cuerpo

[*nota en el margen: (en curso)*]

[*página 2 del manuscrito*]

Cap III La voluntad enfrenta al cuerpo

De que manera yo puedo gobernar mi cuerpo, mis necesidades, mis hábitos, mis reflejos etc

Así yo por mi cuerpo padezco la existencia pero por mi voluntad la conduzco.

[*nota en el margen: (un poco ordenada)*]

cap IV lo que en mi cuerpo escapa completamente a la jurisdicción de mi voluntad

[*nota en el margen: (muy difícil: no empezado)*]

Influencia de la salud, de la enfermedad, de la edad, del sexo, y sobre todo de la difícil cuestión del inconsciente.

II° Sección Las pasiones como fuente de lo involuntario

[*nota en el margen: [parte apenas ordenada]*]

~~[Desgraciadamente]~~ Todo estaría hecho en la vida si entre las necesidades que me impone mi cuerpo, y mi voluntad que las domina, no se deslizara un intermediario molesto que es el reino de las pasiones. El hombre es capaz de perseguir objetivos ficticios y de volverse esclavos de ellos. Las pasiones encarcelan la voluntad, y hacen del hombre, teóricamente, dueño de su cuerpo, un esclavo de quimeras, un prisionero.

(aquí se prepara ya la idea [de] pecado y de caída)

III° Sección Estudio acerca de la decisión

De que manera la voluntad puede elegir, decir sí o no, etc. Estudiar como juegan los motivos sobre la voluntad y respetan su voluntad.

[*nota en el margen: parte nada ordenada*]

[*página 3 del manuscrito*]

Destacar al final de este capítulo este poder de decir sí o no que es la última esencia del hombre, y hace del hombre un amo y un responsable de su vida.

II° Parte (Plan)

La voluntad que es la última palabra para la psicología, [es decir] la última esencia del hombre, lo que hay de más profundo en él, debe ahora ser enfrentada con Dios. La psicología se detiene en lo que hay de último en el hombre, la metafísica retoma aquí, y sigue más allá del hombre hasta el Ser, es decir hasta Dios.

Esta segunda parte está construida sobre un tema muy simple:

Cap I

La muerte del Sí

1º) Dios es aquél que hace morir todo lo que quiere tomarse como un punto de partida. Ahora bien el querer propio se toma como centro del universo: es necesario entonces que ese querer propio sea quebrado: es **la muerte del Sí**. (Elegí la palabra Si, más que la palabra yo, a causa de la S del Si, la S indica la Separación, la voluntad de ser Solo. Es el orgullo. Este capítulo será muy duro y muy sombrío (muy impregnado de Kierkegaard y de K. Barth)

Dios es aquí la majestad escondida, el Dios lejano, el Totalmente Otro.

[*nota en el margen: [todavía no escrito pero bien visto en sus grandes líneas]]*

Cap II

Visitación

2) Pero Dios que hace morir es también quien hace vivir, quien alimenta la voluntad. Por lo tanto hay todo un orden en que yo [el amo] recibo la vida: más allá de la voluntad dueña de sí misma, está la vida inspirada [,] alimentada [,] conducida por Dios: es **la Visitación**

[*página 4 del manuscrito*]

Este capítulo está enteramente escrito: él está construido en torno a tres bellas experiencias: yo recibo la vida de tres maneras:

- a) primero bajo formas súbitas, brutales (ej. de la inspiración poética, de la conversión súbita): así la vida interior está hecha de relámpagos seguidos de noche. Pongo aquí [mucho] de mi experiencia de las alternancias.
- b) pero también recibo la vida bajo la forma de lentas maduraciones. Aquí ya no es más el orden del relámpago, -- sino el de la paciencia donde el grano crece lentamente, lentamente

[*nota en el margen: [este capítulo está enteramente redactado]*]

- c) por último recibo la vida por medio de otros seres, por el amor y la amistad, por los **encuentros**.

Que sea las súbitas iluminaciones, --los lentos progresos de la gracia, -- o los encuentros [,] Dios está ahí bajo el triple rostro del que alimenta, hace vivir, crecer, que invade la vida, y la impregna bajo el rostro de miles de símbolos. Dios aquí es muy cercano, como era muy lejano anteriormente. Ya no es el Totalmente Otro que me juzga, es el amigo que me hace vivir.

Cap III

Lugar de la voluntad

3) En este momento podría parecer que el hombre ya no tiene nada que hacer puesto que Dios hace todo: él mata y da la vida.

Aquí está lo + delicado: mostrar que la vida está hecha de la unión de la gracia y del esfuerzo. Que hay que estar abierto a todo lo que es dado y al mismo tiempo ser dueño de sí mediante una severa disciplina.

Todo es don y todo es decisión.

[*nota en el margen:* [Capítulo bosquejado]]

Cap IV

La libertad y la gracia: la paradoja

El final del cap III conduce hasta el borde de la gran dificultad: cómo puede ser que Dios sea el todo poderoso que conduce el universo y me conduce, --y que yo tenga [*algo*] que hacer [,] que yo sea responsable ante Dios?

[*página 5 del manuscrito*]

Para este problema no hay solución lógica: sino una paradoja.

Habría dos soluciones lógicas pero ambas son insostenibles: a) la 1era consiste en sacrificar la voluntad y la libertad ante la Omnipotencia de Dios; pero esta es imposible, pues yo no puedo hablar de la omnipotencia de Dios sino es en el acto [*mismo*] en que me decido por o contra Dios; yo descubro la Omnipotencia en mi poder de decisión.

b) la 2da solución consistiría en yuxtaponer a Dios y al hombre y decir que Dios aporta la gracia, y que el hombre agrega su esfuerzo, su voluntad; la libertad está salvada pero Dios ya no es el Todopoderoso. Mostrar por el contrario que sólo soy verdaderamente libre [*cuando*] Dios me libera de mí mismo. Yo no soy libre frente a Dios, sino *en Dios*.

[*nota en el margen:* [este cap es bosquejado en mi conferencia sobre la paradoja en

San Pablo]]

Debido al fracaso de las dos soluciones simples [,] hay que desembocar en [una] paradoja: para nosotros los hombres la única manera de participar de la Omnipotencia de Dios es tomando decisiones [,] queriendo. Así la libertad del hombre comunica con la Omnipotencia de Dios sin que la una o la otra sean afectadas.

Esta no es una solución satisfactoria para el espíritu: pero precisamente entre Dios y nosotros no hay solución inteligible. Con Dios yo sólo tengo una relación práctica de obediencia de amor, pero yo no puedo salir del juego para establecer las reglas y construir un sistema donde todo sería coherente.

Conclusión general

1) La primera parte marca en un sentido el fracaso de la psicología; puesto que no puedo explicar la voluntad [*página 6 del manuscrito*] extrayéndola de algo [otro] más simple. Me ~~cho~~cho ante este

inexplicable poder de decir sí o no. La psicología quiere explicarlo todo a partir de elementos simples como hace la química; pero esa palabrita sí, no, es el hombre mismo inexplicable y misterioso. Es un actor; no se puede hacer la teoría del actor; sería dejar de actuar y de querer.

2) La segunda parte también conduce a un fracaso, el fracaso de la metafísica. No puedo deducir la voluntad de Dios; como ya fue visto [*antes*]. No se la puede deducir del cuerpo. Pues en mis relaciones con Dios yo soy todavía un actor responsable.

Así el hombre se le escapa al psicólogo que quiere explicarlo [*todo*] en el hombre a partir de lo más simple [,] y al teólogo que quiere explicarlo todo a partir de lo más alto [,] a partir de Dios.

Pero frente a su cuerpo el hombre actúa, --frente a Dios él actúa y es responsable. El misterio del sí y del no no puede ser esclarecido por el pensamiento teórico: yo solo puedo luchar con mi cuerpo y luchar con Dios. Actitud práctica y no teórica.

93 Rue de l'Alma Rennes

I[lle] et V[ilaine]